

¿POR QUÉ HAY TANTAS DENOMINACIONES?

¿De dónde salieron? ¿Son cada una de ellas caminos que conducen al mismo lugar? ¿Es el plan de Dios que haya tal variedad de caminos no importa cuáles sean?

Por Robert Costa

¡Hay una tremenda confusión en el mundo! Los protestantes están divididos en más de 200 denominaciones principales. Y muchas de estas organizaciones o iglesias están subdivididas en muchos grupos más. Hay, por ejemplo, veinte diferentes clases de Bautistas. Un obispo anglicano una vez dijo: “el mundo cristiano dividido es una fuente de debilidad en occidente. En países no cristianos es... una piedra de tropiezo”, refiriéndose a la confusión que enfrentan los nuevos creyentes en tierras hindúes, budistas o musulmanas quienes, cuando deciden seguir a Cristo, deben escoger entre cientos de denominaciones compitiendo por su alianza. Tarde o temprano todos se enfrentan con una pregunta preocupante: ¿Por qué tantas denominaciones? Si Cristo debe atraer a todos los hombres, ¿por qué se han dividido sus seguidores en tantas facciones? ¿Por qué es que tantos grupos diferentes pretenden ser la única iglesia verdadera?

Dios da buenas respuestas en el libro de Apocalipsis capítulo 6, específicamente una visión de la historia cristiana en un rollo abierto por Cristo, el Cordero. Al abrirse el rollo, cuatro caballos galopan por el cielo representando cuatro eras sucesivas en la historia de la iglesia...

El caballo BLANCO de la pureza y la victoria - Apocalipsis 6:2 dice, “Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”. El color blanco es símbolo de pureza. El que montaba el caballo blanco tenía un arco, y en su frente tenía una corona de victoria, y cabalgaba como un conquistador en los días más tempranos de la iglesia cristiana. La iglesia primitiva, con Jesús como su general, marchó dentro de las ciudadelas de Satanás y las conquistó. La iglesia primitiva era fiel, aún al enfrentarse con la persecución. Al final, estas personas subyugaron aún al poderoso Imperio Romano. Colosenses 1:23 hace esta declaración increíble tocante al éxito del cristianismo del Nuevo Testamento: “del evangelio que habías oído... el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo”. Este período de pureza apostólica y de poder duró hasta el año 100 d.C.

El caballo ROJO de la fiera persecución - Apocalipsis 6:4 dice: “Y salió otro caballo bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”. Este período de fiera persecución data del 100 d.C. hasta el 313. Satanás, viendo que la fe cristiana estaba conquistando corazones y mentes, levantó a emperadores paganos para que la erradicasen. Los creyentes fueron quemados, echados a leones, despedazados. Una gran espada ensangrentada se elevó encima de la iglesia. Pero asombrosamente, la iglesia siguió creciendo. El mundo vio a los cristianos dispuestos a morir por su fe. Y el mundo prestó atención. Era un argumento difícil de ignorar.

El caballo NEGRO del compromiso y la corrupción. La persecución pagana no pudo destruir a la iglesia cristiana. Así que Satanás, cambiando su estrategia, decidió atacar desde adentro. Apocalipsis 6:5 dice: “Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano”. Si el color blanco representa pureza de fe, el negro representa corrupción de esa fe. El que cabalgaba llevaba una balanza, figurando una iglesia “pesada en la balanza y hallada falta”. En este período Satanás infiltró la iglesia. ¡Creencias y prácticas paganas se

infiltraron en la iglesia y fueron aceptadas como parte de la fe! La Palabra de Dios fue reemplazada con más y más tradición. La iglesia se volvió muy poderosa en la edad media, tan poderosa como el Imperio Romano había sido una vez. Lucía grandes catedrales y usaba poder absoluto sobre los creyentes. Toda clase de paganos, que antes habían adorado a Zeus y a César, ahora querían unirse a la iglesia cristiana. Desafortunadamente, muchos líderes de la iglesia hicieron la transición más fácil permitiendo que los nuevos miembros quedasen con sus ideas paganas, imágenes y costumbres. La clara enseñanza del segundo mandamiento que enseña que no debemos hacer imágenes ni postrarnos ante ellas —Éxodo 20:4, 5— fue simplemente quitada de las enseñanzas de la iglesia. La adoración al sol también estaba fuertemente arraigada en las personas del Imperio Romano. Y no se marchitó cuando los paganos comenzaron a reclamar el nombre de Jesús. Así que los oficiales de iglesia, para hacer que los adoradores del sol se sintieran más cómodos en la iglesia cristiana, prohibieron todo trabajo en domingo. Lo que muchos no comprenden hoy en día es que el séptimo día, sábado, permaneció como el día de adoración cristiano por algún tiempo luego de la resurrección de Jesús. Ese era el día de reposo para los primeros creyentes. No hay evidencia para el cambio del día de adoración en el Nuevo Testamento. Los oficiales de iglesia dijeron: después de todo, el domingo es el día en que el Señor resucitó. ¿Pero estaban realmente adorando a Jesús, el Señor resucitado? ¿O estaban en realidad aún adorando al sol? ¡A mediados siglo quinto, encontramos al papa León I reprendiendo a los adoradores en la catedral de San Pedro porque se daban vuelta y se inclinaban ante el sol antes de entrar en la basílica! El mezclar costumbres paganas con las enseñanzas cristianas debilitó marcadamente la espiritualidad de la iglesia.

El caballo AMARILLO de la muerte espiritual. Apocalipsis 6:8 dice, “Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. Un cadáver está cabalgando el caballo amarillo. El compromiso se había convertido en muerte espiritual. Para el año 538 d.C., los concilios de la iglesia tomaron el lugar de la Biblia y líderes de la iglesia llegaron a ser mesías sustitutos. Este período se conoce como la Edad Oscura. El estancamiento era generalizado: las artes no florecieron; los estudios escolásticos y todo aprendizaje fue reprimido. La iglesia sostenía el poder sobre el estado. La Inquisición fue un horrible ejemplo de la religión usando la fuerza para mantener la ortodoxia. Por fuera la iglesia era espléndida y majestuosa e influyente. Pero por dentro, había muerte generalizada y putrefacción. Todo este panorama de profecía duró 400 años, desde 100 d.C. hasta 500 —un largo período de declive. Muchos se preguntaron: ¿Volverá a brillar la luz de la verdad de Dios? Jesús prometió en Mateo 16:18: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. El error no triunfaría para siempre. La verdad de Dios se levantó otra vez, proclamada por hombres y mujeres valientes.

Cuando la gente comenzó a salir de la Edad Oscura, Dios no vertió toda su verdad en una persona, sino en varios reformadores para restaurar su verdad. Él bendijo a personas como los valdenses con la idea de que la Palabra de Dios es el fundamento de fe. Él le mostró a Juan Huss que la obediencia a Dios debe preceder obediencia a la iglesia. Él le mostró a Martín Lutero la maravillosa verdad de la justificación por la fe. Los anabaptistas redescubrieron la verdad del bautismo de los adultos por inmersión. Juan Wesley redescubrió la verdad de la santificación, de cómo el Espíritu trabaja en nuestras vidas. Los primeros adventistas redescubrieron la verdad de la Segunda Venida de Cristo. Nuevas iglesias, nuevas denominaciones se formaron alrededor de la verdad de las personas que hicieron estos descubrimientos sobre nueva luz descubierta.

Por eso es que tenemos tantas denominaciones diferentes. Cada una celebra un descubrimiento particular. Pero aquí es donde está el problema. Dios anhela restaurar toda su verdad en su pueblo en el tiempo del fin. El quiere que sigamos marchando, haciendo descubrimientos. Dios tiene más luz para darnos. Pero las iglesias tienen la tendencia a permanecer estancadas. Los luteranos, por supuesto, sólo quieren enseñar lo que Lutero enseñó; los metodistas, lo que Wesley enseñó, y así todos. Es bueno preservar verdades importantes, pero no es bueno edificar una pared alrededor de ellas y detenerse allí. La intención de Dios es que cada generación acepte las verdades de la generación anterior hasta que toda la verdad de la Palabra de Dios sea restaurada. El plan de Dios es juntar a un pueblo remanente de todas las iglesias y unirlos en un movimiento final que restaurará toda su verdad.

En la visión panorámica de la historia de la iglesia dada por Dios a Juan el revelador, lo primero que vio el profeta fue un caballo blanco, símbolo de pureza y victoria de la iglesia primitiva. El jinete tenía un arco y llevaba una corona de victoria, “y salió venciendo, y para vencer”. Apocalipsis 6:2

El segundo período en la historia de la iglesia fue una encarnizada persecución, simbolizada por el caballo de color rojo, a cuyo jinete “se le dio gran espada”. Apocalipsis 6:4.

El tercer caballo que Juan vio era negro, símbolo de la siguiente era de compromiso doctrinal y corrupción de la iglesia. El jinete “tenía una balanza en la mano” Apocalipsis 6:5. Compare con Daniel 5:27.

Diagrama basado en Apocalipsis 6:1-8

Por Robert Costa



El cuarto período de la historia de la iglesia estuvo simbolizado por un caballo amarillo y su jinete “tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía”. — dando a entender la condición de muerte espiritual de la iglesia. Apocalipsis 6:8.

Tomar una decisión por Cristo y su verdad con frecuencia requiere valor, pero aún así la Palabra de Dios nos insta, “Me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Judas 3. Y Pedro sin ningún temor dijo a las autoridades que querían intimidarlo, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”. Hechos 5:29.

Cuando Pablo nos advierte acerca de “lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño”, se refiere a la persecución y a los ataques externos de Satanás a la iglesia. Cuando advierte a los obispos y líderes de la iglesia que “de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”, se refiere a los ataques internos de Satanás a la iglesia, por la corrupción de sus líderes y las doctrinas. Hechos 20:28-30.

Lamentablemente Dios se refiere a la corrupción interna cuando dice que “Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo (sábado) apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos”. Ezequiel 22:26.

Dios dice que su pueblo remanente en el tiempo del fin “edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, o del quebrantamiento de la Ley de Dios. “Si retrajeres del día de reposo (sábado) tu pie. . . entonces te deleitarás en Jehová”. Isaías 58:12-14.

En el tiempo del fin, la iglesia remanente de Dios restaurará TODA la verdad de Dios, “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. Mateo 28:20. Y Jesús dice que en los últimos días de otros rebaños y pastores: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”. Juan 10:16.

Satanás infectó la iglesia con el pecado a través de compromisos y corrupción. Las prácticas paganas se infiltraron para producir una unión íntima entre la verdad y el error, dando como resultado un cristianismo falsificado. Para restaurar la verdad bíblica, Dios utilizó muchos valientes reformadores, no solamente uno. Y si estás dispuesto, él te usará a ti como un fiel testimonio de su verdad restaurada en estos últimos días.

Si tienes temor de tomar tu decisión por la verdad, o temes perder tu trabajo, o lo que tu familia y amigos puedan decir, recuerda las promesas de Dios: Filipenses 4:19; Mateo 6:33; Mateo 10:34-39.

¡Tú vales mucho para Jesús, él te ama más de lo que puedes imaginar!